



Homenaje al Dr. Mario Briceño Iragorry  
Palabras del Presidente de la Academia de Mérida,  
Dr. Luis Alfonso Sandia Rondón

Un compromiso ineludible de las generaciones presentes en cada tiempo de la historia es mirar al pasado para destacar y resaltar de él la impronta que hombres y mujeres han dejado como legado indeleble para la construcción social de los pueblos. Estos reconocimientos, lejos de la siempre tentadora tendencia a la jactancia, el engrheimiento y la vanagloria de personajes, deben estar inspirados en, al menos, dos propósitos fundamentales. Uno es el genuino deseo y deber de rendir tributo a aquellos que nos antecedieron y que marcaron caminos de avance mediante obras y realizaciones en los distintos ámbitos del quehacer humano. Otro propósito sería el exaltar ante las generaciones actuales y futuras, y especialmente ante los más jóvenes, las virtudes de aquellos talentos humanos de valiosa obra creadora, que pueden servir de ejemplo e inspiración para impulsar en las nuevas generaciones desempeños que emulen y que -como es siempre esperable y deseable- vayan aún más allá en logros y aportes, bien sea en el campo de las ciencias físicas y naturales, la tecnología, las humanidades, el arte, la vida religiosa o espiritual, así como en el siempre necesario servicio público.

En definitiva, tales reconocimientos, deben ir hacia la consolidación del compromiso de las generaciones presentes y futuras de avanzar en el buen hacer que todos deberíamos practicar como contribución individual y colectiva en la construcción cada vez más avanzada de una sociedad donde imperen los más altos valores del humanismo.

Estas generosas acciones de reconocimiento y exaltación de figuras de nuestro pasado y presente, las ha tenido absolutamente claras nuestra

Academia de Mérida, corporación que por más de 30 años ha realizado innumerable cantidad de sesiones solemnes para rescatar la vida y obra de personajes, algunos icónicos que se mantienen en la mente y el recuerdo común de la gente y las instituciones, pero también se han hecho muchas sesiones para rescatar a otros que a veces han desaparecido de la memoria colectiva y que merecen estar en la palestra de nuestros recuerdos por su valiosa trayectoria y sus destacados aportes en el beneficio de nuestra sociedad.

Hoy de la pluma y de la voz del Dr. Francisco González Cruz, Miembro Correspondiente Nacional, quien fiel a su compromiso de apoyar nuestro permanente trabajo académico, tendremos una muy enriquecedora y actualizada visión de un personaje fundamental en la Venezuela de buena parte del siglo XX. Se trata del Dr. Mario Briceño Iragorry, trujillano como nuestro apreciado Orador de Orden, quien desarrolló una dilatada, polifacética y prolífica carrera en el campo de las ciencias jurídicas, la docencia universitaria, la diplomacia, la actividad política, el servicio público en cargos alta gerencia institucional y la literatura, entre otras.

La vida de don Mario Briceño Iragorry estuvo ligada a Mérida, al punto que podría decirse que después de una sólida formación básica en su natal Trujillo y Valera y luego de su paso por Caracas, Mérida, la Universidad de Los Andes y la vida de la ciudad le abren un mundo de distintas dimensiones y facetas que incluyen no solo su formación universitaria, sus inicios en la política y el servicio público, sino también su vida familiar.

Para la academia es motivo de satisfacción recrear esta tarde la vida de Dr. Mario Briceño Iragorry, personaje ilustre de nuestra merideñidad, andinidad y venezolanidad. Traerlo a este recinto, nuestro salón de honor, representa a la vez hacerlo reencontrar con algunos personajes de su tiempo que cumplieron funciones de primeros mandatarios nacionales y quienes con sus miradas nos acompañan desde las paredes de este salón de presidentes.

La Academia la agradece al Dr. Francisco González Cruz, Miembro Correspondiente Nacional por su muy valiosa disertación de esta tarde, al tiempo que saludamos a la familia del Dr. Briceño Iragorry, así como

agradecemos la presencia de todos los que han tenido a bien acompañarnos presencialmente y virtualmente en esta Sesión Solemne.

Señoras y señores, muchas gracias.